

EDITORIAL

Trascendencia de la comunicación emocional positiva en la humanización de los entornos organizacionales presenciales y digitales

Generalmente somos conscientes de como los lenguajes oral, escrito, gestual y de señas/signos son herramientas clave para la expresión de emociones e ideas, actividad fundamental para desarrollar y optimizar la productividad intelectual y desarrollar la inteligencia emocional, contempladas en el marco de las denominadas inteligencias múltiples. Pero acaso no seamos tan conscientes de que este desarrollo y optimización no surge de manera espontánea, sino que requiere ciertos entrenamientos conscientes, claramente educables.

Diversas investigaciones han puesto de manifiesto que la emergente *Educación Emocional Positiva* es especialmente útil para entrenar de forma inteligente el uso del lenguaje personal y de las organizaciones, como medio para conseguir valorar con precisión el abanico de significación de las palabras, los gestos y los signos/señas. Tales entrenamientos permiten aprender a discernir su valor comunicacional, componente clave para mejorar su uso consciente e inteligente. Se trata de una fórmula valiosa a través de la cual mejorar la eficacia de la comunicación personal y organizacional (presencial y a través de herramientas digitales), con el objetivo final de aumentar las cuotas de bienestar y felicidad individual y colectivo, meta última de la existencia humana.

Este entrenamiento educativo ha de partir del fomento del *diálogo interior* usando nuestras palabras y nuestros gestos, como premisa para pensar y analizar con fidelidad como las usamos emocionalmente para desencadenar flujos de afectos positivos y negativos hacia nosotros mismos y hacia los miembros de las organizaciones en las que convivimos e interactuamos presencial y virtualmente. Tales diálogos internos permiten adentrarse en la apasionante y sorprendente aventura de encontrar insospechados hallazgos sobre nosotros mismos y sobre las personas y grupos con las que nos comunicamos, tanto cara a cara como en la virtualidad digital.

Los estudiosos de la ya denominada *Ciencia de la Comunicación Emocional Positiva* subrayan el hecho de que la utilización de un *lenguaje positivo* es un camino eficaz para conseguir competencias valiosas para alcanzar una vida personal y profesional llena de plenitud y sentido. Por ello, proponen entrenar el lenguaje haciéndolo más positivo para reforzar actitudes y valores que ayuden a orientar la vida desde el cultivo de las fortalezas personales, como camino para construir el bienestar y la felicidad personal y organizacional, objetivo central de una anhelada comunicación emocional ética y fecunda.

Estos científicos explican, desde los axiomas de la Psicología Positiva, como el uso consciente del lenguaje positivo propicia el denominado *optimismo lingüístico inteligente*, de gran utilidad y practicidad, ya que reporta sustanciales beneficios a la salud personal y de las organizaciones. Y lo hacen desde la certeza empírica de que experimentar y expresar flujos de emociones positivas produce efectos saludables individuales y organizacionales tanto a nivel físico como psicológico y funcional.

La capacidad de *contagio emocional* que favorece el hecho de aprender y poner en práctica de forma cotidiana la expresión precisa y fluida de tales flujos de emociones positivas ayuda a vivenciar con empatía y autenticidad la propia existencia, envolviéndola en una atmósfera de optimismo vivificador, creatividad fecunda y colaboración leal y auténtica, en la que la práctica de la *gratitud*, el *perdón* y la *compasión* ayudan a prevenir y a afrontar situaciones adversas de forma *resiliente*, cuya superación favorece el crecimiento psicológico individual y el fortalecimiento del bienestar y la salud organizacional.

El uso del lenguaje positivo para expresar *afectos positivos* disminuye además el miedo y la incertidumbre que suelen surgir en el inicio de experiencias presenciales y virtuales novedosas, reforzando la seguridad, la confianza, el autoconcepto y el afrontamiento alegre, ilusionado y optimista de los retos y desafíos que conllevan. Todo ello suele redundar en beneficio de una toma de conciencia del hecho de que la reconversión de las prácticas lingüísticas contribuye a redibujar el futuro personal y de las organizaciones, orientándolo hacia estados de *atención plena* y *experiencia óptima*, generadores de climas sostenidos de bienestar y felicidad, favorecedores de la salud de sus miembros

y de las propias instituciones, que de esta manera se hacen más humanizadoras y “humanizantes”

Los sistemas educativos, las organizaciones empresariales, las administraciones y el mundo de las organizaciones solidarias comienzan a tomar conciencia de la necesidad de reeducar las formas y estilos de comunicación como clave para generar liderazgos transformacionales capaces de impulsar una transformación organizacional “humanizante”, saludable, optimista y resiliente.

La comunicación digital que favorece el ciberespacio y la virtualidad, no escapa a esta fenomenología, multiplicándose las investigaciones y buenas prácticas que sobre lenguaje emocional se vienen llevando a cabo en redes sociales y medios de comunicación digitales combinando conocimientos procedentes de la psicología positiva, la neurología, la sociolingüística y la educación en entornos virtuales entre otras áreas de conocimiento que con aportaciones disciplinares e interdisciplinares han hecho fluir nuevas disciplinas como el neuromarketing digital o el affective elearning, por solo citar dos ejemplos significativos.

Desde estas páginas saludamos estos esperanzadores avances, a la vez que reiteramos la necesidad de que la praxis de tales nuevos enfoques comunicacionales esté fuertemente asentada en una *ética humanizadora* y “*humanizante*” capaz de erradicar la manipulación y la coerción como oscuras estrategias al servicio de una indeseada colonización de las conciencias y de un dominio ilegítimo y represivo de la autonomía de las conductas individuales y colectivas.

José Antonio Ortega Carrillo

Catedrático del área de Didáctica y Organización Escolar y Director de Etic@net